

MISIONEROS DE DIOS



Jesús de la Divina Misericordia

INFORMATIVO DE LAS APARICIONES DE LA
SANTISIMA VIRGEN EN EL MONTE CARMELO,
PEÑABLANCA - CHILE

Número 452
Abril 2024

La revista Misioneros de Dios es una publicación Católica y Mariana, cuyo objeto es dar a conocer las Apariciones de la Santísima Virgen que a lo largo de la historia han ocurrido en numerosos lugares.

Particularmente es el órgano oficial de las Apariciones de la Dama Blanca de la Paz en el Monte Carmelo, Peñablanca, Chile.

La Santa Misa se celebra en el Santuario de la cumbre del cerro, todos los primeros sábados de mes, con autorización y sacerdotes exclusivamente nombrados por el señor Obispo de Valparaíso.

Los otros días hay rezo diario del Santo Rosario y celebración de las fiestas Marianas, así como confesiones por los sacerdotes visitantes, incluso de otros países.



ORACION DE LA REVISTA MISIONEROS DE DIOS

Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, Dama Blanca de la Paz, mira benignamente a nosotros tus hijos que humildemente suplicamos tu mediación ante Jesucristo Nuestro Señor para que nos permita dar a conocer la Gloria de Dios, Uno y Trino y aumenta nuestra fe y la de nuestros hermanos, a través de la revista Misioneros de Dios, para la que pedimos Tu especial Bendición.

Acompáñanos Madre querida para que como grupos Marianos demos a conocer tus mensajes de salvación expresados en tus Apariciones, como son: salvar almas que van por el camino de la perdición, aumentar cada vez el número de los que recurren al rezo del Santo Rosario y nuestra propia santificación.

Que nuestro Padre que está en los Cielos escuche por medio tuyo, Madre, las peticiones de gracias espirituales y materiales de los lectores de tu revista.

Haz que se cumpla siempre en todos nosotros la Santa Voluntad de Dios y acepte nuestra diaria consagración a los Inmaculados Corazones de Jesús y María.

Amén

Acto de confianza

Oh Jesús, escondido en el Santísimo Sacramento, mi único Amor y Misericordia, te encomiendo todas las necesidades de mi alma y de mi cuerpo. Tú puedes ayudarme porque eres la misericordia misma; en ti toda mi esperanza.



Crónica de las Apariciones de Peñablanca

Apariciones de Nuestra Señora y Nuestro Señor en Peñablanca el 1 y 2 de julio de 1984

Domingo 1 de julio de 1984
– 8:00 PM

Aún no repuestos de los sucesos que fuimos testigos horas antes, vemos a Miguel Ángel rodeado de personas. Muy cerca de él hay un médico que lo observa atentamente. El vidente ya está en éxtasis.

El médico dice: Está sangrando de las manos. Hay sangre en

la cabeza también.

Ahora el vidente cambia el tono de voz, a uno de tonalidad más baja. Es una voz de hombre adulto; es Nuestro Señor.

“PARA QUE MUCHOS VEAN CÓMO SUFRÍ REALMENTE”.

Dicho esto, Miguel Ángel alza notoriamente su voz. Hay muestra evidente de profundo dolor en su hablar.

PADRE, PADRE ¡PADRE!
(grita con fuerza).

ESCÚCHAME... AYÚDAME... exclama con notorio dolor y desesperación, y como recalcando eso, llora amargamente.

...AYÚDAME... AYÚDAME... AYÚDAME, TE LO SUPlico...

AYÚDAME TÚ TAMBIÉN
(y señala a unos peregrinos).

NUESTRA PORTADA

MISIONEROS DE DIOS



Jesús de la Divina Misericordia

SUMARIO

Oración: Acto de confianza	3
Apariciones de Nuestra Señora y Nuestro Señor en Peñablanca el 1 y 2 de julio de 1984	3
8 de abril: La Anunciación	8
28 de abril: San Luis María Grignon de Montfort	9
San Luis Grignon de Montfort	10
Mandamientos de la Ley de Dios: 3º - Santificarás las fiestas	15
Mensajes de Nuestra Señora María Reina de la Paz	18
Santuario Monte Carmelo, Peñablanca-Chile. Primer sábado, marzo 2024	19
El aborto es un “derecho” en la Constitución de Francia: ¿Ahora qué?	22
Este sacerdote fabrica una “escalera al cielo”	26
13 años de Adoración en Talca: “Jesús, me fío de ti”	28
Purgatorio y las almas benditas	28
Mensaje de Sor Lucía de Portugal al padre Agustín Fuentes, Postulador de la causa de Beatificación de Francisco y Jacinta (fecha: 8-1961)	29
«El poder de la fe puede derribar esos regímenes brutales»	30
Mensajes	32

Crónica de las Apariciones de Peñablanca

El ambiente es sobrecogedor. Todos contemplan la dramática escena del vidente con su rostro en sangre y su evidente dolor.

¡PADRE! ... ¡AY!, grita, acusando gran dolor en un pie.

¡POR QUÉ ME CRUCIFICÁIS CON VUESTROS PECADOS?

Muchos se sienten tocados con la pregunta de Nuestro Señor y algunos bajan la cabeza, ocultando el llanto y la culpa que sienten.

Es difícil describir lo que está sucediendo, pero sentimos la presencia de Jesús y estamos presenciando su crucifixión y su agonía en la cruz.

De pronto, a través de Miguel Ángel, Jesús le da una orden al padre Contardo.

¡CONFIESA AHORA MISMO! EN EL NOMBRE MÍO, CONFIESA AHORA MISMO.

De inmediato el padre Contardo se dirige a los presentes diciendo:

Si alguien quiere confesarse, voy a estar confesando dentro del Santuario.

Tras un momento de silencio, el vidente siempre en éxtasis, transmite un mensaje de advertencia a todas aquellas personas que vienen de Santiago.

POR FAVOR ACCEDAN A MIS SÚPLICAS. NADIE DE SANTIAGO SE IRÁ.

TÚ TAMPOCO, le dice a una señora de nombre Fresia, que no ha podido disimular su impresión ante todo lo que está viendo y escuchando. EN LA MAÑANA, NO TE VAYAS A SANTIAGO. MAÑANA TE VAS, PORQUE SATANÁS TRATARÁ DE HACERLES UN ACCIDENTE. ¡QUÉDEN-

SE AQUÍ, HASTA MAÑANA, DONDE PUEDAN!

La impresión de la señora aumenta aún más luego de escuchar aquel pedido.

Tras unos segundos de silencio el vidente le dice al médico: REVIS A MI MANO Y MI CABEZA.

Ahora Nuestro Señor vuelve a hablar a través del vidente.

¡PADRE!, NO DEJES QUE VENGAPOR SEGUNDA VEZ A JUZGAR, PORQUE SON MUCHOS LOS QUE SE PIERDEN. AÚN NO. DEJA QUE MI MADRE CONVIERTA A MUCHOS, TE LO SUPLICO.

Luego grita, manifestando profundo dolor.

¡AY! ¡AYYYY!

Los fieles están consternados.

Muchos rezan en voz baja y lloran en silencio, visiblemente emocionados. Es algo que jamás habíamos sentido. Piedad, amor y ganas de ayudar a Jesús, es una mezcla de los más nobles sentimientos que nuestras pobres almas pueden dar y tal vez sea ese poco de santidad potencial que todos tenemos, que nos aflora en estos momentos.

Un joven es llamado por el vidente, a juzgar por lo que se le escucha decir ... y llama a Juan también.

La voz de Cristo vuelve a resonar.

¡PADRE, PADRE!, ¡AYÚDAME!

¡CON SUS PECADOS AÚN ME CRUCIFICAN MUCHOS Y ME OFENDEN CON AQUELLAS MODAS!

¡PIDO QUE CUANDO COMULGUEN, NO USEN PANTALONES Y SE HINQUEN Y

NINGUNA MUJER Y NADIE RECIBA LA COMUNIÓN EN LA MANO, PORQUE ES MI CUERPO!

Luego de una corta pausa, Miguel Ángel se dirige a Óscar Pérez, elegido también por Nuestra Señora.

Yo me voy, pero Óscar seguirá el camino.

¡Óscar!, yo me voy, ruega por mí, ¿ya? y sigue el camino. Parece que conmigo nadie creyó. Ahora, te toca a ti. Yo me voy, pero luego allá arriba...

Le sigue hablando a Óscar.

Tú necesitas convertir a muchos, en cambio tú...

Propietario:

Fundación Monte Carmelo

Dirección y Redacción:

Carmen Acuña Santa María - Correo electrónico: revistamisionerosdedios@gmail.com

Representante Legal:

Jorge Aravena Toledo

Colaboradores:

Adela Frías Larraín
Renato Maldonado (fotografías)
Néstor Morales López (fotografías)

Donaciones:

Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Titular: Fundación Monte Carmelo
Cuenta: 10194002 - Oficina Central

Transferencias electrónicas Bancarias:

Titular: Fundación Monte Carmelo
RUT: 71.209.800-7
Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Cuenta: 10194002 - Oficina Central
Confirmar transferencias a:
contacto@fmontecarmelo.cl y a
prodriguez@lasachiras.cl

Transferencias electrónicas Bancarias desde el extranjero:

Titular: Fundación Monte Carmelo
Dirección Titular: Martín Alonso Pinzón
N° 7136, Las Condes, Santiago, Chile
Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Cuenta: 10194002 - Oficina Central, Santiago de Chile
Swift Pagador: CREDCLRM
Confirmar transferencias a:
contacto@fmontecarmelo.cl y a
prodriguez@lasachiras.cl

Reparto informativo:

- Santuario Monte Carmelo - Peñablanca

Diagramación: Sergio Arancibia Ch.

Crónica de las Apariciones de Peñablanca

Ya sabes que me iré con Ella, pero aún no, ¿ya? Me iré primero yo que tú. Eso sí, yo te avisaré, porque voy a morir de un cáncer. Pero no importa, porque quiero que no ofendan más a Dios ni a mi Madre.

Estas palabras del vidente son dignas de analizar. En muchas oportunidades el ha manifestado su dolor por todo lo que se ha hecho y dicho para desprestigiar la veracidad de estas apariciones. No se siente capaz, entonces, de convencer a los incrédulos.

Por otro lado, es tanto el dolor que ha visto en María y en Jesús, que está deseoso de expiar por los que los ofenden. De hecho, Miguel Ángel quiere sufrir para que no los sigan ofendiendo. Tal vez se siente culpable de ese rechazo de muchos hacia la veracidad de las apariciones.

Él, como tantos otros videntes, en pago a ese privilegio de ver a la Santísima Virgen y Nuestro Señor, debe sufrir, tal como se le ha advertido desde un comienzo. Parece no importarles, porque la belleza de su Madre Celestial, la paz que sienten al verla y conversar con Ella, sólo los hace desear que se los lleve de este mundo. Miguel Ángel, entonces, sólo está demostrando sentir lo que tantos otros videntes han sentido.

Luego continúa el diálogo de Miguel Ángel con Óscar.

Aunque muera, total, total Jacinta y Francisco también hicieron lo mismo.

Porque yo te voy a decir cuándo, ¿ya?

Si muero solito, ruega por mí, ¿ya?

Enseguida, Miguel Ángel se dirige a Nuestro Señor.

Hácame salir el cáncer altiro, para poder hacer sacrificios, ¿quieres Señor? Te lo pido para la conversión de los pecadores.

Ahí está de nuevo lo que decíamos algunos párrafos arriba: Miguel Ángel se ofrece como expiación. Ofrece su vida por los pecadores del mundo.

Pareciera ser, o más bien dicho lo es, que todos los videntes, luego de tener una visión del infierno y de ver la pena de la Santísima Virgen y su interés amoroso por salvarlos, sienten gran pena por esas almas y se proponen expiar por ellos.

Lo dicho por Miguel Ángel en esta ocasión debiera quedar grabado en nuestras mentes, para futuras conclusiones respecto a estas apariciones.

Pero alégrate, Óscar, no será este año, ni el otro que pase. Yo te aviso.

Pasarán cinco años, ¿cierto?, dice, dirigiéndose a Nuestro Señor.

Ahí sí. ¿Ves?, estaré un poquito más. Después, tú estarás diez más, pero no importa, porque saldremos adelante.

¡Qué bonito, gracias!, exclama el vidente a Nuestro Señor.

Y así podremos hacer sacrificios para que todos crean. Para que vean que yo también sé hacer sacrificios, porque mucha gente dice que yo no hago, y así será.

Ahora es Nuestro Señor quien nos habla.

HIJITOS MÍOS, POR APARTARLO, LO DEJARÉ AÚN MÁS. PERO PROMÉTANME QUE USTEDES VAN A AMAR A MI MADRE.

¡Sí, la vamos a amar! exclaman los fieles.

¿NO LA OFENDERÁN MÁS?

¡No, no!, responden los peregrinos.

Ahora Miguel Ángel exclama: ¡Accedido! Óscar, me voy a quedar más tiempo. Me lo dijo también Nuestra Señora. ¿Ves?

Gracias, tenía un poco de miedo, dice Miguel Ángel.

Tras un silencio Miguel Ángel respira con dificultad, casi jadeando. Luego dice:

¡AAAHH ... AYÚDAME ... ¡PADRE! ... ¡PADRE! ... ¡PADRE!

¡ELÍ, ELÍ, LEMÁ SABAC-TANI! (*).

¡AYYYY!

Luego se escucha:

NO ME IRÉ DE AQUÍ, HASTA QUE TODOS CREAN. PERO HAY MUCHOS QUE NO CREEN. PORQUE HAY MUCHOS QUE NO CREEN AQUÍ, AUNQUE SE LES DÉ SEÑALES. VENDRÁ MÁS TARDE.

AHORA, MI MADRE DIJO QUE HOY, EL 1 Y EL 12 SOLAMENTE IBA A VENIR. PERO POR ORDEN MÍA. HOY A LAS TRES Y MEDIA DE LA TARDE, YO ESTARÉ AQUÍ NUEVAMENTE, PARA AQUELLOS QUE NO CREEN; Y VERÁN QUE REALMENTE SOY YO.

Miguel Ángel sale del éxtasis y todos cantamos Perdón, ¡oh, Dios Mío!

Nota: La constante oración, el recogimiento y esa dicha de haber escuchado la voz de Nuestro Señor es algo que no se puede

*) Padre, Padre, por qué me has abandonado (en hebreo).

Crónica de las Apariciones de Peñablanca

expresar, por la emoción que sentimos. Eso hay que vivirlo. La próxima cita es a las 3:30 AM.

Lunes 2 de julio de 1984 – 3:30 AM

Miguel Ángel viene acercándose al Jardín Santo. Trae puesta una túnica blanca. Ingresa al Jardín, se persigna y de inmediato comienza a sufrir la Pasión de Nuestro Señor. A su lado está el padre Contardo, atento a todo.

El sacerdote dice: Hermanos, estamos viendo la sangre de Cristo que se está derramando.

Miguel Ángel gime y llora. Su respiración es profunda y rápida, como intentando oxigenarse.

Se queja. La sangre le corre por la cara desde la cabeza hacia la boca.

Ahora nos pide que le amarramos de las manos a la cruz de madera que hay en el Jardín y también que le amarramos el pie derecho.

Así lo hacemos.

Enseguida hay un nuevo cambio en la tonalidad de su voz.

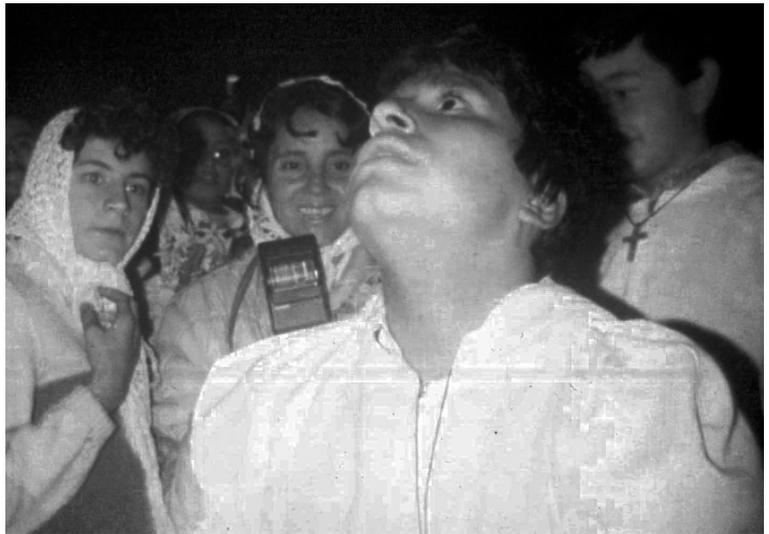
Es Nuestro Señor quien nos habla.

YANO PUEDO SOPORTAR MÁS LA CRUZ, dice respirando agitadamente.

DAME FUERZA, PADRE.

Los fieles oran devotamente, en un murmullo constante. Nadie alza la voz, nadie se atreve a moverse de su lugar.

De pronto, Miguel Ángel pide que lo levanten y entre seis u ocho hombres no pueden hacerlo. Todos estos hermanos coinciden en decir que pesa unos 800 kilos o más.



El vidente Miguel Ángel en éxtasis rodeado por los peregrinos

Nos da a entender que ese peso tan grande, es el peso de nuestros pecados.

Luego insiste, diciendo:

NO ME OFENDÁIS MÁS CON VUESTROS PECADOS. ESCUCHAD A MI MADRE. ELLA VIENE A LA TIERRA A SALVAROS.

Nuevamente se queja de dolor y después dice:

PARA LOS HIJOS QUE NO CREEN. PARA AQUELLOS QUE ME OFENDEN. Llora y se queja.

Luego llama al padre Contardo y le pide que revise su cabeza, de donde brota abundante sangre. También llama al doctor.

Miguel Ángel se tambalea cayendo al suelo varias veces y se pega en la cara.

En ese momento hombres y mujeres lloran.

Miguel Ángel comienza a subir amarrado a la cruz, en dirección a la cruz que se encuentra en la cima del cerro.

Los fieles, llorando, lo vamos siguiendo.

Varias veces cae y se pega en pleno rostro, pero se incorpora y sigue subiendo hasta que llega arriba.

Luego de unos segundos, pide ser amarrado de manos y pies y así la cruz es levantada, con el vidente amarrado a ésta y grita con todas sus fuerzas:

¡PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU!, vuelve a gritar.

¡PADRE!, y se queja fuertemente, mientras llora.

Los fieles se arrodillan rezando y pidiendo perdón. Todo esto es indescriptible.

¡ELÍ, ELÍ, LEMÁ SABAC-TANI!

Los fieles siguen rezando y pidiendo perdón.

PADRE, PERDÓNALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN.

Luego el vidente pide que nos retiremos a unos cinco metros de distancia.

Los médicos lo revisan y constatan que no tiene pulso y luego expira.

Crónica de las Apariciones de Peñablanca

Lo que sentimos hace casi imposible contener el llanto. Es inevitable llorar y lo hacemos sin ningún pudor, tanto hombres como mujeres.

Luego Miguel Ángel es bajado de la cruz y ya en el suelo, se tambalea de un lado para otro, cayendo en brazos de uno y otro peregrino y a cada uno le dice:

AYÚDAME A LLEVAR ESTA CRUZ. NO ME OFENDAN MÁS CON VUESTROS PECADOS.

Después, encontrándose de espaldas sobre el suelo, pide que lo levanten. Entre varios lo levantan hasta una altura aproximada de un metro y 20 centímetros. Luego pide que lo suelten.

Su cuerpo cae rígido y se azota contra el suelo, sin que le pase nada.

Seguimos rezando y pidiendo perdón.

Luego, ya con su voz normal, dice:

En cualquier momento vendrá nuevamente. ¡Chao!, le dice. Pero ven.

Así, Miguel Ángel sale del éxtasis y se retira a meditar, sin demostrar lesión alguna.

Nota: Para mí, que relato esta aparición, ha sido una de las citas más impresionantes de las que me ha tocado vivir. Era el mismo Cristo Nuestro Señor

quien sufría por mis propias faltas y las del mundo.

No encuentro las palabras, ni creo nunca poderlas encontrar, para poder expresar lo profundo y maravilloso de lo vivido.

¿Cuántas veces leí sobre su Pasión? Muchas, pero jamás me imaginé algo tan tremendo como esto.

Sólo quisiera agregar, que es mi deseo que cambiemos nuestras vidas y así darles esa alegría a Jesús, Nuestro Señor y a María Santísima.

Doy gracias a Dios por haberme permitido estar presente esta madrugada, acompañándolo en su Pasión. Creo que nunca más volveré a ser la misma.

Lunes 2 de julio de 1984 – 4:30 AM

Sólo ha transcurrido media hora desde la última aparición y desde ese momento hasta ahora, nos hemos mantenido orando y entonando cánticos penitenciales.

Comienza a amanecer y es impresionante el panorama que presenta esta mañana el Monte Carmelo. En este marco sublime, Miguel Ángel cae nuevamente en éxtasis, pero nosotros seguimos rezando.

El vidente avanza unos pasos y llama al padre Contardo y le dice:

HIJO MÍO, YO PERDONO TODOS LOS PECADOS DE QUIENES TÚ CONFESASTE.

Nuestro Señor, a través de Miguel Ángel, pide la bendición del padre, quien se la da. Luego, Jesús bendice al sacerdote, le toma su cabeza y le dice: **“SÉ MUY DEVOTO DE MI SANGRE”. PRONTO ESTARÁS A MI LADO. MI MADRE PRONTO TE VENDRÁ A BUSCAR.**

Miguel Ángel (Jesús) y el sacerdote, se abrazan.

El padre Contardo llora conmovido y nosotros con él. Mientras, Miguel Ángel sigue sufriendo la Pasión de Nuestro Señor.

En estos momentos, una señora limpia la sangre del rostro de Miguel y éste pide agua.

De pronto, con su voz normal, dice:

¡Hola!, saluda a Nuestra Señora, desapareciendo todo vestigio de la Pasión que sufrió. Está como antes, pero siempre en éxtasis.

Ella le dice que Jesús volverá el día 2 de julio a las cinco de la tarde.

Luego de esto, Miguel Ángel sale del éxtasis.

Extraído del libro

“SI HACÉIS LO QUE OS DIGO HABRÁ PAZ, DE LO CONTRARIO...”
de MARÍA LUISA PAREDES

Donaciones vía Transferencia Bancaria de fondos

Banco: Banco de Crédito e Inversiones, Oficina Central, Santiago – Chile
Cuenta Corriente N° 101 94 002 Titular: Fundación Montecarmelo
Rut: 71.209.800-7

Confirmar transferencias a correo electrónico:
prodiguez@lasachiras.cl, y/o contacto@fmontecarmelo.cl

8 de abril: La Anunciación

Texto de Ana Catalina de Emmerich

Una vez que hubo entrado, la Santísima Virgen se ubicó tras la mampara de su lecho; allí se puso un largo vestido de lana blanca con un ceñidor ancho y cubrió su cabeza con un velo blanco amarillento. La servidora, mientras tanto, trajo un candil y encendió una lámpara de varios brazos que colgaba del techo. Entonces la Santísima Virgen tomó una mesita baja ubicada junto a una pared y la colocó en el centro de la habitación. Un tapete rojo y azul con una figura bordada en su parte media (ya no recuerdo si se trataba de una letra o de un ornamento) cubría la mesita. Sobre ésta había un rollo de pergamino escrito.

La mesa se encontraba entre el lecho y la puerta, en un lugar donde el suelo estaba cubierto por una alfombra. La Virgen Santísima, colocó delante de sí un pequeño cojín redondo, sobre el cual se arrodilló, ambas manos apoyadas sobre la mesita. La puerta de la habitación estaba delante de ella y a su derecha; ella daba su espalda al lecho. María cubrió su rostro con el velo y juntó las manos frente al pecho, más sin entrecruzar los dedos. Así la vi mucho tiempo, orando con ardor: invocaba la redención, la venida del Rey prometido a Israel, imploraba también tener parte en tal misión. Permaneció largo rato de rodillas, arrebatada en éxtasis. Luego inclinó la cabeza sobre el pecho.

Entonces del techo de la habitación y en línea algo sesgada, bajó una masa tan grande de luz que me obligó a volver el rostro hacia el patio donde estaba la puerta. En medio de esa luz vi un joven resplandeciente, flotante la rubia cabellera, descender a través del aire hasta llegar junto a ella: era el ángel Gabriel. Le habló y vi salir las palabras de su boca como letras de fuego, pude leerlas y comprender su significado.

María torció un tanto hacia la derecha su rostro velado. En su modestia no llegó a mirar al ángel, quien continuó hablándole. Entonces



«He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra»

y como quien obedece una orden María dirigió sus ojos hacia él, levantó un poco el velo y le respondió. El ángel volvió a hablar; María alzó totalmente el velo, miró al ángel y pronunció las palabras sagradas: «He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra».

La Virgen Santísima se hallaba en éxtasis profundo, la cámara estaba inundada de luz. Ya no podía ver el resplandor de la lámpara ni el techo de la cámara.

El cielo parecía abierto y mis ojos siguieron por sobre el ángel una ruta luminosa en cuyo término contemplé la Santísima Trinidad, como un triángulo de luz cuyos rayos se penetran recíprocamente. En ello reconocí el misterio que excede toda definición y sólo permite ser adorado: Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y sin embargo un solo Dios todopoderoso.

Fiesta del mes

Al decir la Santísima Virgen «Hágase en mí según tu palabra» observé la aparición alada del Espíritu Santo que, sin embargo, no se asemejaba a la representación ordinaria bajo forma de paloma. Su cabeza tenía algo de humano; la luz irradiaba hacia ambos lados. Semejantes a alas, tres torrentes luminosos partían de allí para juntarse en el costado derecho de la Virgen Santísima.

Cuando esta irradiación la penetró, ella misma quedó resplandeciente, diáfana. Como la noche se retira ante la llegada del día, así la opacidad desapareció de su cuerpo. La plenitud de luz hizo que ya nada en ella fuese oscuro u opaco. Resplandecía, completamente bañada por la claridad.

Luego el ángel desapareció: la vía luminosa de la que había salido dejó de ser visible, era como si el cielo hubiese aspirado y aquel fulgor se hubiese recogido en su seno...

Tras la desaparición vi a la Santísima Virgen en intenso arrobamiento, ensimismada por completo. Conocía y adoraba en ella la Encarnación del Salvador: era como un pequeño cuerpo humano luminoso, totalmente formado y provisto de todos sus miembros. Aquí en Nazareth sucede al contrario que en Jerusalén: en Jerusalén las mujeres deben permanecer en el atrio sin poder penetrar en el Templo pues sólo los sacerdotes tienen acceso al Santuario; pero en Nazareth una virgen es ella misma el Templo, ya que el Santo de los Santos está en ella, el Sumo Sacerdote está en ella, la única que tiene acceso a Él.

¡Qué conmovedor y maravilloso es todo esto, y al mismo tiempo, tan simple y natural! Las palabras de David en el Salmo 45 han encontrado cumplimiento: «El Altísimo ha santificado su Tabernáculo. Dios está en su interior y no vacilará».

Santo del mes

28 de abril: **San Luis María Grignion de Montfort**

Con grandes sacrificios logró conseguir con qué ir a estudiar al más famoso seminario de Francia, el seminario de San Sulpicio en París, sobresaliendo como un seminarista totalmente mariano. Ya ordenado sacerdote, su primera Misa deseó celebrarla en un altar de la Virgen, y durante muchos años la Catedral de Nuestra Señora de París fue su templo preferido y su refugio.

El santo dedicó todas sus grandes cualidades de predicador, de conductor de multitudes, de cantante y compositor a predicar misiones para convertir pecadores, viajando incansablemente por los distintos lugares de Francia anunciando el Evangelio y permitiendo la llegada de Dios Padre en el



San Luis María Grignion de Montfort

corazón de las personas.

A pie y de limosna se fue hasta Roma, pidiendo a Dios la eficacia de la palabra, y la obtuvo de tal manera que al oír sus sermones se convertían

hasta los más endurecidos pecadores. El Papa Clemente XI lo recibió muy amablemente y le concedió el título de “Misionero Apostólico”, con permiso de predicar por todas partes.

El santo fundó una de las comunidades religiosas que han hecho grandes obras por la conversión de las almas: los Padres Monfortianos, a cuya comunidad le puso por nombre “Compañía de María”, y las Hermanas de la Sabiduría. San Luis además escribió uno de los libros que junto con “Las Glorias de María” de

San Alfonso, ha llegado a ser uno de los libros más famosos que se han escrito acerca de la devoción a la Virgen María: el “Tratado de la verdadera devoción a la Virgen María”, obra que se ha propagado por todo el mundo con enorme provecho para sus lectores. Incluso el Papa Juan Pablo II tomó como lema una frase que repetía mucho nuestro gran santo: “Soy todo tuyo oh María, y todo cuanto tengo, tuyo es”. San Luis falleció el 28 de abril de 1716, a la edad de 43 años de una repentina enfermedad.

San Luis Grignion de Montfort

Juan Pablo II, aun siendo joven, encontró a San Luis Grignion de Montfort y aprendió con él a amar a la Madre de Dios. Los dos se llevaron muy bien. Vea aquí lo que el Beato dice de quien es considerado el mayor devoto de la Virgen Santísima

Hace 160 años se publicaba una obra destinada a convertirse en un clásico de la espiritualidad mariana. San Luis María Grignion de Montfort compuso el Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen a comienzos del año 1700, pero el manuscrito permaneció prácticamente desconocido durante más de un siglo. Finalmente, en 1824 fue descubierto casi por casualidad, y en 1843, cuando se publicó, tuvo un éxito inmediato, revelándose como una obra de extraordinaria eficacia en la difusión de la «verdadera devoción» a la Virgen santísima. A mí personalmente, en los años de mi juventud, me ayudó mucho la lectura de este libro, en el que «encontré la respuesta a mis dudas», debidas al temor de que el culto a María, «si se hace excesivo, acaba por comprometer la supremacía del culto debido a Cristo» (Don y misterio, BAC 1996, p. 43). Bajo la guía sabia de san Luis María comprendí que, si se vive el misterio de María en Cristo, ese peligro no existe. En efecto, el pensamiento mariológico de este santo «está basado en el misterio trinitario y en la verdad de la encarnación del Verbo de Dios (ibid.).

La Iglesia, desde sus orígenes, y especialmente en los momentos más difíciles, ha contemplado con particular intensidad uno de los acontecimientos de la pasión de Jesucristo referido por san Juan:

«Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa» (Jn 19, 25-27).

A lo largo de su historia, el pueblo de Dios ha experimentado este don hecho por Jesús crucificado: el don de su Madre. María santísima es verdaderamente Madre nuestra, que nos acompaña en nuestra peregrinación de fe, esperanza y caridad hacia la unión cada vez más intensa con Cristo, único salvador y mediador de la salvación (cf. Lumen gentium, 60 y 62).

Como es sabido, en mi escudo episcopal, que es ilustración simbólica del texto evangélico recién citado, el lema Totus tuus se inspira en la doctrina de san Luis María Grignion de Montfort (cf. Don y misterio, pp. 43-44; Rosarium Virginis Mariae, 15). Estas dos palabras expresan la pertenencia total a Jesús por medio de María: «Tuus totus ego sum, et omnia mea, tua sunt», escribe san Luis María; y traduce:

«Soy todo vuestro, y todo lo que tengo os pertenece, ¡oh mi amable Jesús!, por María vuestra santísima Madre» (Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen, 233, Editorial Esin, S.A., Barcelona, 1999, p. 150).

La doctrina de este santo ha ejercido un profundo influjo en la devoción mariana de muchos fieles y también en mi vida. Se trata de una doctrina vivida, de notable profundidad ascética y mística, expresada con un estilo vivo y ardiente, que utiliza a menudo imágenes y símbolos. Sin embargo, desde el tiempo en que vivió san Luis María en adelante, la teología mariana se ha desarrollado mucho, sobre todo gracias a la decisiva contribución del concilio Vaticano II. Por tanto, a la luz del Concilio se debe releer e interpretar hoy la doctrina monfortana, que, no obstante, conserva su valor fundamental.

En esta carta quisiera compartir con vosotros, religiosos y religiosas de la familia monfortana, la meditación de algunos pasajes de los escritos de san Luis María, que en estos momentos difíciles nos ayuden a alimentar nuestra confianza en la mediación materna de la Madre del Señor.

Ad Iesum per Mariam

San Luis María propone con singular eficacia la contemplación amorosa del misterio de la Encarnación. La verdadera devoción mariana es cristocéntrica. En efecto, como recordó el concilio Vaticano II, «la Iglesia, meditando sobre ella (María) con amor y contemplándola a la luz del Verbo hecho hombre, llena de veneración, penetra más íntimamente en el misterio supremo de la Encarnación» (Const. Lumen gentium, 65).

El amor a Dios mediante la unión con Jesucristo es la finalidad de toda devoción auténtica, porque — como escribe san Luis María — Cristo «es el único maestro que debe enseñarnos, es nuestro único Señor de quien debemos depender, nuestro único jefe a quien debemos pertenecer, nuestro único modelo al que debemos conformarnos, nuestro único médico que nos debe sanar, nuestro único pastor que debe alimentarnos, nuestro único camino por donde debemos andar, nuestra única verdad que debemos creer, nuestra única vida que debe vivificarnos, y nuestro único todo en todas las cosas que debe bastarnos» (Tratado de la verdadera devoción, 61, o.c., p. 47).

La devoción a la santísima Virgen es un

medio privilegiado «para hallar a Jesucristo perfectamente, para amarle tiernamente y servirle fielmente» (ib., 62, o.c., p. 48). Este deseo central de «amar tiernamente» se dilata enseguida en una ardiente oración a Jesús, pidiendo la gracia de participar en la indecible comunión de amor que existe entre él y su Madre. La orientación total de María a Cristo, y en él a la santísima Trinidad, se experimenta ante todo en esta observación: «Porque no pensaréis jamás en María sin que María, por vosotros, piense en Dios; no alabaráis ni honraréis jamás a María, sin que María alabe y honre a Dios. María es toda relativa a Dios, y me atrevo a llamarla la relación de Dios, pues sólo existe con respecto a él, o el eco de Dios, ya que no dice ni repite otra cosa más que Dios. Si dices María, ella dice Dios. Santa Isabel alabó a María y la llamó bienaventurada por haber creído, y María, el eco fiel de Dios, exclamó: Mi alma glorifica al Señor. Lo que en esta ocasión hizo María, lo hace todos los días; cuando la alabamos, la amamos, la honramos o nos damos a ella, alabamos a Dios, amamos a Dios, honramos a Dios, nos damos a Dios por María y en María» (ib., 225, o.c., p. 146).

También en la oración a la Madre del Señor san Luis María expresa la dimensión trinitaria de su relación con Dios: «Te saludo, María, hija predilecta del Padre eterno. Te saludo, María, Madre admirable del Hijo. Te saludo María, Esposa fidelísima del Espíritu Santo» (El Secreto de María, 68). Esta expresión tradicional, que ya usó san Francisco de Asís (cf. Fuentes franciscanas, 281), aunque contiene niveles heterogéneos de analogía, es sin duda eficaz para expresar de algún modo la peculiar participación de la Virgen en la vida de la santísima Trinidad.

San Luis María contempla todos los misterios a partir de la Encarnación, que se realizó en el momento de la Anunciación. Así, en el Tratado de la verdadera devoción María aparece como «el verdadero paraíso terrenal del nuevo Adán», la «tierra virgen e inmaculada» de la que él fue modelado (n. 261). Ella es también la nueva Eva, asociada al nuevo Adán en la obediencia que repara la desobediencia original del hombre y de la mujer (cf. ib., 53;

san Ireneo, *Adversus haereses*, III, 21, 10-22, 4). Por medio de esta obediencia, el Hijo de Dios entra en el mundo. Incluso la cruz ya está misteriosamente presente en el instante de la Encarnación, en el momento de la concepción de Jesús en el seno de María. En efecto, el *ecce venio* de la carta a los Hebreos (cf. Hb 10, 5-9) es el acto primordial de obediencia del Hijo al Padre, con el que aceptaba su sacrificio redentor «ya cuando entró en el mundo».

«Toda (...) nuestra perfección — escribe san Luis María Grignion de Montfort — consiste en estar conformes, unidos y consagrados a Jesucristo; la más perfecta de todas las devociones es sin duda alguna la que nos conforma, une y consagra más perfectamente a este acabado modelo de toda santidad; y pues que María es entre todas las criaturas la más conforme a Jesucristo, es consiguiente que, entre todas las devociones, la que consagra y conforma más un alma a nuestro Señor es la devoción a la santísima Virgen, su santa Madre, y cuanto más se consagre un alma a María, más se unirá con Jesucristo» (Tratado de la verdadera devoción, 120, o.c., p. 83). San Luis María, dirigiéndose a Jesús, expresa cuán admirable es la unión entre el Hijo y la Madre: «de tal modo está ella transformada en vos por la gracia, que no vive, no existe, sino que sólo vos, mi Jesús, vivís y reináis en ella... ¡Oh! si fuere conocida la gloria y el amor que recibisteis, Señor, en esta admirable criatura... María os está tan íntimamente unida...; porque ella os ama más ardientemente y os glorifica más perfectamente que todas vuestras criaturas juntas» (ib., 63, o.c., p. 49).

María, miembro eminente del Cuerpo místico y Madre de la Iglesia

Como dice el concilio Vaticano II, María «es también saludada como miembro muy eminente y del todo singular de la Iglesia y como su prototipo y modelo destacadísimo en la fe y en el amor» (Lumen gentium, 53). La Madre



San Luis María Grignion de Montfort

del Redentor también ha sido redimida por él, de modo único en su inmaculada concepción, y nos ha precedido en la escucha creyente y amorosa de la palabra de Dios que nos hace felices (cf. ib., 58). También por eso María «está íntimamente unida a la Iglesia».

La Madre de Dios es figura (typus) de la Iglesia, como ya enseñaba san Ambrosio: en el orden de la fe, del amor y de la unión perfecta con Cristo. Ciertamente, en el misterio de la Iglesia, que también es llamada con razón madre y virgen, la santísima Virgen María fue por delante mostrando en forma eminente y singular el modelo de virgen y madre» (ib., 63). El mismo Concilio contempla a María como Madre de los miembros de Cristo (cf. ib., 53, 62), y así Pablo VI la proclamó Madre de la Iglesia. La doctrina del Cuerpo místico, que expresa del modo más fuerte la unión de Cristo con la Iglesia, es también el fundamento bíblico de esta afirmación. «La cabeza y los miembros nacen de una misma madre» (Tratado de la verdadera devoción, 32, o.c., p. 30), nos recuerda san Luis María. En este sentido, decimos que, por obra del Espíritu Santo, los miembros están unidos y son configurados con Cristo Cabeza, Hijo del Padre y de María, de modo que «todo hijo verdadero de la Iglesia debe tener a Dios por Padre y a María por Madre» (El Secreto de María, 11).

En Cristo, Hijo unigénito, somos realmente hijos del Padre y, al mismo tiempo, hijos de María y de la Iglesia. En el nacimiento virginal de Jesús, renace de algún modo toda la humanidad. A la Madre del Señor «se le pueden aplicar,

con más verdad que a san Pablo estas palabras: «¡Hijos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros» (Ga 4, 19). Yo doy a luz todos los días hijos de Dios, para que Jesucristo, mi Hijo, se forme en ellos en la plenitud de su edad» (Tratado de la verdadera devoción, 33, o.c., p. 31). Esta doctrina tiene su expresión más bella en la oración: «Oh Espíritu Santo, concédeme una gran devoción y una gran inclinación hacia María, un sólido apoyo en su seno materno y un asiduo recurso a su misericordia, para que en ella tú formes a Jesús dentro de mí» (El Secreto de María, 67).

Una de las expresiones más altas de la espiritualidad de san Luis María Grignion de Montfort se refiere a la identificación del fiel con María en su amor a Jesús, en su servicio a Jesús.

Meditando en el conocido texto de san Ambrosio: «Que el alma de María esté en cada uno para glorificar al Señor; que el espíritu de María esté en cada uno para exultar en Dios» (Expos. in Luc., 12, 26: PL 15, 1561), escribe: «¡Qué dichosa es un alma, cuando... está del todo poseída y gobernada por el espíritu de María, que es un espíritu suave y fuerte, celoso y prudente, humilde e intrépido, puro y fecundo!» (Tratado de la verdadera devoción, 258, o.c., p. 162). La identificación mística con María está totalmente orientada a Jesús, como se expresa en la oración: «Por último, mi queridísima y amadísima Madre, haz que, si es posible, no tenga yo otro espíritu que el tuyo para conocer a Jesucristo y sus divinos designios; que no tenga otra alma que la tuya para alabar y glorificar al Señor; que no tenga otro corazón que el tuyo para amar a Dios con caridad pura y ardiente como tú» (El Secreto de María, 68).

La santidad, perfección de la caridad

La constitución *Lumen gentium* afirma también: «La Iglesia en la santísima Virgen llegó ya a la perfección, sin mancha ni arruga (cf. Ef 5, 27). En cambio, los creyentes se esfuerzan todavía en vencer el pecado para crecer en la santidad. Por eso dirigen sus ojos a María,

que resplandece ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de todas las virtudes» (n. 65). La santidad es perfección de la caridad, del amor a Dios y al prójimo, que es el objeto del principal mandamiento de Jesús (cf. Mt 22, 38), y es también el don más grande del Espíritu Santo (cf. 1 Co 13, 13). Así, en sus Cánticos, san Luis María presenta sucesivamente a los fieles la excelencia de la caridad (Cántico 5), la luz de la fe (Cántico 6) y la firmeza de la esperanza (Cántico 7).

En la espiritualidad monfortana, el dinamismo de la caridad se expresa especialmente a través del símbolo de la esclavitud de amor a Jesús, según el ejemplo y con la ayuda materna de María. Se trata de la comunión plena en la kénosis de Cristo; comunión vivida con María, íntimamente presente en los misterios de la vida del Hijo: «No hay, asimismo, nada entre los cristianos que nos haga pertenecer tanto a Jesucristo y a su santa Madre como la esclavitud voluntaria, según el ejemplo del mismo Jesucristo, que «tomó la forma de esclavo» (Flp 2, 7) por nuestro amor, y el de la santísima Virgen, que se llamó sierva y esclava del Señor. El apóstol se llama por altísima honra «siervo de Cristo» (Ga 1, 10). Los cristianos son llamados muchas veces en la Escritura sagrada, *servi Christi*» (Tratado de la verdadera devoción, 72, o.c., p. 55).

En efecto, el Hijo de Dios, que por obediencia al Padre vino al mundo en la Encarnación (cf. Hb 10, 7), se humilló después haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz (cf. Flp 2, 7-8). María correspondió a la voluntad de Dios con la entrega total de sí misma, en cuerpo y alma, para siempre, desde la Anunciación hasta la cruz, y desde la cruz hasta la Asunción.

Ciertamente, entre la obediencia de Cristo y la obediencia de María hay una asimetría determinada por la diferencia ontológica entre la Persona divina del Hijo y la persona humana de María, de la que se sigue también la exclusividad de la eficacia salvífica fontal de la obediencia de Cristo, de la cual su misma Madre recibió la gracia de poder obedecer de modo total a Dios y colaborar así con la misión de su Hijo.

Por tanto, la esclavitud de amor debe interpretarse a la luz del admirable intercambio entre Dios y la humanidad en el misterio del Verbo encarnado. Es un verdadero intercambio de amor entre Dios y su criatura en la reciprocidad de la entrega total de sí. «El espíritu de esta devoción... consiste en hacer que el alma sea interiormente dependiente y esclava de la santísima Virgen y de Jesús por medio de ella» (El Secreto de María, 44). Paradójicamente, este «vínculo de caridad», esta «esclavitud de amor», hace al hombre plenamente libre, con la verdadera libertad de los hijos de Dios (cf. Tratado de la verdadera devoción, 169). Se trata de entregarse totalmente a Jesús, respondiendo al amor con el que él nos ha amado primero. Todo el que viva en este amor puede decir como san Pablo: «Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Ga 2, 20).

La «peregrinación de la fe»

En la carta apostólica *Novo millennio ineunte* escribí que «a Jesús no se llega verdaderamente más que por la fe» (n. 19). Precisamente este fue el camino que siguió María durante toda su vida terrena, y es el camino de la Iglesia peregrinante hasta el fin de los tiempos. El concilio Vaticano II insistió mucho en la fe de María, misteriosamente compartida por la Iglesia, poniendo de relieve el itinerario de la Virgen desde el momento de la Anunciación hasta el de la pasión redentora (cf. *Lumen gentium*, 57 y 67; *Redemptoris Mater*, 25-27).

En los escritos de san Luis María encontramos el mismo énfasis en la fe que vivió la Madre de Jesús a lo largo de un camino que va desde la Encarnación hasta la cruz, una fe en la que María es modelo y «tipo» de la Iglesia. San Luis María lo expresa con una gran riqueza de matices cuando expone a su lector los «efectos maravillosos» de la perfecta devoción mariana:

«Cuanto más ganéis la benevolencia de esta augusta Princesa y Virgen fiel, más fe verdadera tendréis en toda vuestra conducta; una fe pura, que hará que no os inquietéis de lo sensible y de lo extraordinario; una fe viva y animada por la caridad, que hará que no obréis sino por motivos de puro amor; una fe

firme e inquebrantable como una roca, que os mantendrá firmes y constantes en medio de las tempestades y las tormentas; una fe activa y penetrante que, como un divino salvoconducto, proporcionará entrada en todos los misterios de Jesucristo, en los fines últimos del hombre, y en el corazón de Dios mismo; una fe animosa que os animará e inducirá a emprender y llevar a cabo, sin titubear, grandes cosas por la gloria de Dios, y para la salud de las almas; en fin, una fe que será vuestra lumbre ardiente, vuestra vida divina, vuestro tesoro escondido y rico de la divina sabiduría, y vuestra poderosísima arma, de la que os serviréis para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte, para abrasar a los tibios y a los que tienen necesidad de la caridad, para dar vida a los que están muertos por el pecado, para conmover y convertir por vuestras dulces y poderosas palabras los corazones de mármol y arrancar los cedros del Líbano, y en fin, para resistir al demonio y a todos los enemigos de la salvación» (Tratado de la verdadera devoción, 214, o.c., p. 139).

Como san Juan de la Cruz, san Luis María insiste sobre todo en la pureza de la fe, y en su esencial y a menudo dolorosa oscuridad (cf. *El Secreto de María*, 51-52). Es la fe contemplativa la que, renunciando a las cosas sensibles o extraordinarias, penetra en las misteriosas profundidades de Cristo. Así, en su oración, san Luis María se dirige a la Madre del Señor, diciendo: «No te pido visiones o revelaciones, ni gustos o delicias, aunque fueran espirituales... Aquí en la tierra no quiero para mí otro don, fuera del que tú recibiste, es decir, creer con fe pura, sin gustar ni ver nada» (ib., 69). La cruz es el momento culminante de la fe de María, como escribí en la encíclica *Redemptoris Mater*: «Por medio de esta fe María está unida perfectamente a Cristo en su despojamiento... Es esta tal vez la más profunda kénosis de la fe en la historia de la humanidad» (n. 18).

Signo de esperanza cierta

El Espíritu Santo invita a María a «reproducirse» en sus elegidos, extendiendo en ellos las raíces de su «fe invencible», pero también

de su «firme esperanza» (cf. Tratado de la verdadera devoción, 34). Lo recordó el concilio Vaticano II: «La Madre de Jesús, glorificada ya en los cielos en cuerpo y alma, es la imagen y comienzo de la Iglesia que llegará a su plenitud en el siglo futuro. También en este mundo, hasta que llegue el día del Señor, brilla ante el pueblo de Dios en marcha como señal de esperanza cierta y de consuelo» (Lumen gentium, 68). San Luis María contempla esta dimensión escatológica especialmente cuando habla de los «santos de los últimos tiempos», formados por la santísima Virgen para dar a la Iglesia la victoria de Cristo sobre las fuerzas del mal (cf. Tratado de la verdadera devoción, 49-59). No se trata, en absoluto, de una forma de «milenarismo», sino del sentido profundo de la índole escatológica de la Iglesia, vinculada a la unicidad y universalidad salvífica de Jesucristo. La Iglesia espera la venida gloriosa de Jesús al final de los tiempos. Como María y con María, los santos están en la Iglesia y para la Iglesia, a fin de hacer resplandecer su santidad y extender hasta los confines del mundo y hasta el final de los tiempos la obra de Cristo, único Salvador.

En la antífona *Salve Regina*, la Iglesia llama a la Madre de Dios «Esperanza nuestra». San Luis María usa esa misma expresión a partir de un texto de san Juan Damasceno, que aplica a María el símbolo bíblico del ancla (cf. Hom. I in Dorm. B.V.M., 14: PG 96, 719): «Unimos (...) las almas a vuestras esperanzas, como a un ancla firme. Los santos se han salvado porque han sido los más unidos a ella, y han servido a los demás para perseverar en la virtud. Di-

chosos, pues; mil veces dichosos los cristianos que ahora se unen fiel y enteramente a María como a un ancla firme y segura» (Tratado de la verdadera devoción, 175, o.c., p. 116). A través de la devoción a María, Jesús mismo «escuda el corazón con una firme confianza en Dios, haciéndole mirar a Dios como su Padre; le inspira un amor tierno y filial» (ib., 169, o.c., p. 111).

Junto con la santísima Virgen, con el mismo corazón de madre, la Iglesia ora, espera e intercede por la salvación de todos los hombres. Son las últimas palabras de la constitución *Lumen gentium*: «Todos los cristianos han de ofrecer insistentes súplicas a la Madre de Dios y Madre de los hombres, para que ella, que estuvo presente en los comienzos de la Iglesia con sus oraciones, también ahora en el cielo, exaltada sobre todos los bienaventurados y los ángeles, en comunión con todos los santos, interceda ante su Hijo, hasta el momento en que todos los pueblos, los que se honran con el nombre de cristianos, así como los que todavía no conocen a su Salvador, puedan verse felizmente reunidos en paz y concordia en el único pueblo de Dios para gloria de la santísima e indivisible Trinidad» (n. 69).

Haciendo nuevamente mío este deseo, que juntamente con los demás padres conciliares expresé hace casi cuarenta años, envío a toda la familia monfortiana una especial bendición apostólica.

CARTA DEL PAPA JUAN PABLO II LA FAMILIA MONFORTIANA SOBRE LA DOCTRINA DE SU FUNDADOR Vaticano, 8 de diciembre de 2003, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

Catequesis

Mandamientos de la Ley de Dios

3º - Santificarás las fiestas

Tanto el Éxodo (20, 8-11) “Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para el Señor, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu

hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. Pues en seis días hizo Dios el cielo y la tierra, el mar y cuanto contiene, y el séptimo descansó, por eso bendijo Yahveh el día sábado y lo hizo

sagrado” como el Deuteronomio (5, 12-15) “Guardarás el día sábado para santificarlo, como te lo ha mandado el Señor tu Dios... No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna de tus bestias, ni el forastero que vive en tus ciudades; de modo que puedan descansar...” dicen mucho acerca de lo que supone santificar el día del Señor.

También recoge el Éxodo (35, 1-2) que “Esto es lo que Yahvéh ha mandado hacer. Durante seis días se trabajará, pero el día séptimo será sagrado para vosotros, día de descanso completo en honor de Yahvéh” o el Levítico (19,3) cuando dice Dios “Guardad mis sábados”; después, en 19,30 insiste el Creador diciendo “Guardad mis sábados y respetad mi santuario. Yo, Yahvéh”. Y, algo después (23.3) “Seis días se trabajará, pero el séptimo día será de descanso completo, reunión sagrada en que no haréis trabajo alguno. Será descanso de Yahvéh dondequiera que habitéis”.

Pero con la Nueva Alianza (Dios-Jesús-hombre) se produce un cambio muy notable. A tal respecto dice San Ignacio de Antioquia (Magn. 9, 1) que “Los que vivían según el orden de cosas antiguo han pasado a la nueva esperanza, no observando ya el sábado, sino el día del Señor, en el que nuestra vida es bendecida por Él y por su muerte”. Y que, por eso mismo, escribe San Mateo (28, 1) que “Pasado el Sábado, al alborar el primer día de la semana...” pues ya habían tomado conciencia que aquel día, el domingo, había pasado a ser el más importante de la semana al verificar, poco después, la resurrección de Jesucristo.

Por lo tanto, el domingo, día del Señor, cabe tratarlo de una forma especial en merecimiento de Quien tal actitud de parte del creyente merece. Lo demuestra esto el número 2176 del Catecismo de la Iglesia católica cuando dice que “La celebración del domingo cumple la prescripción moral, inscrita en el corazón del hombre, de ‘dar a Dios un culto exterior, visible, público y regular bajo el signo de su bondad



universal hacia los hombres’ (S. Tomás de A., s. th. 2-2, 122, 4). El culto dominical realiza el precepto moral de la Antigua Alianza, cuyo ritmo y espíritu recoge celebrando cada semana al Creador y Redentor de su pueblo”.

Claro está que, como nadie está libre de pecado (por acción o por omisión) también al respecto del tercer Mandamiento de la Ley de Dios, convendría hacer un examen de conciencia al respecto de lo que sigue:

¿Has perdido la Misa por tu culpa en domingo o día de fiesta?

Dice “por tu culpa” porque es evidente que puede haber circunstancias, no imputables a quien no asiste, que impidan asistir a la Santa Misa.

¿Has llegado a ella después del Credo o te has marchado antes de la Comunión?

Porque la Santa Misa requiere, mejor exige, que se cumpla en su totalidad porque, de no hacerlo así, se pierde el sentido completo de la misma.

¿Te has distraído en Misa voluntariamente y has distraído también a los demás?

Pues es más que posible que asuntos ajenos al culto merecido por Dios nos hagan por caminos distintos al que estamos recorriendo asistiendo a la Santa Misa.

¿Has impedido a otros oír Misa?

Porque se ha de considerar, también, grave incitar a otros hermanos en la fe a no acudir a la Santa Misa apartándoles del recto camino que les lleva al definitivo Reino de Dios.

¿Gastas todo el día de fiesta en diversiones?

Pues es ciertamente posible distraerse con aquello que no respeta el Día del Señor y que

se puede considerar como distracción pecaminosa.

¿Rezas mal, de prisa y por rutina?

Porque si nos dirigimos a Dios de forma que, en el fondo de nuestro corazón, no sea amorosa o gozosa, nos estamos produciendo daño a nosotros mismos.

¿Has trabajado en día de fiesta, en trabajos serviles más de dos o tres horas, sin necesidad?

Apunta la pregunta al caso de haberlo hecho “sin necesidad” porque queda explicado, aquí mismo, que la necesidad no rompe el precepto.

¿Has hecho trabajar a otros?

Hacer lo que no está bien no es correcto, pero aún lo es menos hacer que otros incurran en el mismo pecado.

Es algo similar a incitar a no acudir a la Santa Misa.

Como puede verse este mandato del Creador es, esencialmente o, mejor, muestra, lo que ha de ser la vida de un hijo de Dios que así se considera, en lo que respecta al día del Señor y demás fiestas a santificar.

Dice Jorge Loring, SI, en su “Para Salvarte” (65.1) que “Santificar las fiestas es oír Misa entera y no trabajar sin verdadera necesidad”. Y abunda en este sentido de considerar el hecho que refiere el tercer Mandamiento de la Ley de Dios dice la Constitución Sacrosanctum Concilium (Sobre la Sagrada Liturgia) del Concilio Vaticano II, que: “La Iglesia, por una tradición apostólica que trae su origen del mismo día de la resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que es llamado con razón ‘día del Señor’ o domingo. En este día, los fieles deben reunirse a fin de que, escuchando la pasión, la resurrección y la gloria del Señor Jesús y den gracias a Dios, que los hizo renacer a la viva esperanza por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos (1 Petr 1,3). Por esto, el domingo es la fiesta primordial, que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles, de modo que sea también día de alegría y de liberación del trabajo. No se le antepongan otras solemnidades, a no ser que sean, de veras, de suma importancia, puesto que el domingo es el fundamento y el núcleo de todo el año litúrgico” (SC 106).

Así, resulta de vital importancia para no

violentar la letra y el espíritu de este Mandamiento cumplir con lo que el mismo dice y supone porque, por ejemplo, al respecto de la “necesidad” que impele a trabajar en día tan señalado ya había dicho algo el Señor aquello de que el sábado había sido hecho para el hombre y no el hombre para el sábado (cf. Mc 2, 27; Mt 12, 8) y, como ejemplo de eso, el episodio según el cual cuando, en una ocasión, sus discípulos, en sábado, pasaban por unos sembrados y sintieron hambre arrancaron espigas y se las comieron (Mt 12,1). Y esto para recordar que es más importante la misericordia que el sacrificio (Mt 12, 7) y, por tanto, para hacer entender a sus discípulos que incluso el hecho de santificar las fiestas cede cuando algo, verdaderamente crucial y necesario, impide que se lleve a efecto.

Importa, por lo tanto, santificar el domingo porque, de no hacerlo, se peca contra el Tercer Mandamiento de la Ley de Dios de una forma demasiado evidente.

Así, por ejemplo, a tenor de lo que indica el número 2181 del Catecismo de la Iglesia católica “los que deliberadamente faltan a esta obligación (asistir a la Santa Misa) cometen un pecado grave” que sólo es excusable si concurre causa justa que pueda aportarse para justificar una dispensa de tal tipo. Y aunque esto pueda parecer cosa de personas exacerbadas y en exceso ortodoxas, lo bien cierto es que no puede haber duda alguna al respecto de lo importante que es respetar y cumplir el precepto de santificar las fiestas.

En apoyo de esta doctrina, el Beato Juan Pablo II, en su encíclica *Ecclesia de Eucaristía* la repite, al resumir su magisterio anterior, cuando dice (EdE 41) que: “Sobre la importancia de la Misa dominical y sobre las razones por las que es fundamental para la vida de la Iglesia y de cada uno de los fieles, me he ocupado en la Carta Apostólica sobre la santificación del domingo *Dies Domini*, recordando, además, que participar en la Misa es una obligación para los fieles, a menos que tengan un impedimento grave, lo que impone a los Pastores el correspondiente deber de ofrecer a todos la posibilidad efectiva de cumplir este precepto.

Más recientemente, en la Carta Apostólica

Novo millennio ineunte, al trazar el camino pastoral de la Iglesia a comienzos del tercer milenio, he querido dar un relieve particular a la Eucaristía dominical, subrayando su eficacia creadora de comunión. Ella —decía— es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada constantemente. Precisamente a través de la participación eucarística, el Día del Señor se concierte también en el día de la Iglesia, que puede desempeñar así de manera eficaz su papel de sacramento de unidad”.

Pero el tema del descanso dominical tampoco es de poca importancia. Al respecto del mismo dice el número 2185 del Catecismo de la Iglesia católica que “Durante el domingo y las otras fiestas de precepto, los fieles se abstendrán de entregarse a trabajos o actividades que impidan el culto debido a Dios, la alegría propia del día del Señor, la práctica de las obras de misericordia, el descanso necesario del espíritu y del cuerpo. Las necesidades familiares o una gran utilidad social constituyen excusas legítimas respecto al precepto del descanso dominical. Los fieles deben cuidar de que legítimas excusas no introduzcan hábitos perjudiciales a la religión, a la vida de familia y a la salud”. Y abunda en el tema diciendo que “El amor de la verdad busca el santo ocio, la necesidad del amor cultiva el justo trabajo. [S. Agustín, civ. 19, 19]”.

Ahora bien, descansar no ha de querer decir

no hacer nada porque es fácil deslizarse por la pendiente de la pereza porque tal forma de actuar, para un cristiano, aquí católico, ni está bien ni puede permitirse el lujo de incurrir en tal tipo de proceder.

Así, por ejemplo, llevar a cabo actividades bien deportivas, bien recreativas o culturales en familia facilitará el descanso corporal e, incluso, espiritual y será más provechoso que, por ejemplo, perder una mañana entera ante la televisión. Y esto porque, como sabemos, llevar a cabo una vida ociosa en exceso es el germen de cualquier otro vicio que pueda ser peor y, además, porque, el Maligno siempre busca oportunidades de apartarnos de Dios.

Y, sin embargo, hay que dar un paso más porque tenemos la obligación de santificar toda nuestra vida y toda nuestra existencia porque, de otra manera, si santificamos las fiestas pero no hacemos lo propio con el resto de días, estamos haciendo un flaco favor a nuestra fe además de pretender engañar a Dios con una actitud que sería, en tal caso, más que falsa pues se nos pide santificar todo lo que hagamos (cf. Jn 4, 21-24).

Por lo tanto, infringimos el tercer Mandamiento de la Ley de Dios si no asistimos a la Santa Misa o si no tomamos tal día de santificación de tal manera que no evitemos trabajos que nos alejen del culto que merece el Creador, Padre Nuestro.

Noticias desde Medjugorje

Mensajes de Nuestra Señora María Reina de la Paz

Mensaje del 25 de febrero de 2024



“¡Queridos hijos! Oren y renueven su corazón para que el bien que han sembrado dé frutos de alegría y de unión con Dios. La cizaña se ha apoderado de muchos corazones y se han vuelto estériles. Por eso ustedes, hijitos, sean luz, amor y mis manos extendidas en este mundo que anhela a Dios que es amor. Gracias por haber respondido a mi llamado”.



Santuario Monte Carmelo, Peñablanca-Chile

Primer sábado, marzo 2024

Después que con el paso de los días se fuera normalizando el movimiento de vehículos, desde y hacia la Quinta Región —tras los gigantescos incendios que afectaron gravemente a nuestra zona— volvieron a reunirse los fieles en un número muy similar a los registrados antes que estos lamentables hechos ocurrieran; y que causaron la pérdida de tantas vidas humanas

así como la destrucción de un gran número de viviendas.

Por tal motivo el rezo del Rosario, que antecede a la Misa, volvió a ser ofrecido por quienes perecieron en la tragedia, como por quienes lo perdieron todo. Ofrecimiento que daría paso a la meditación de los 15 misterios, el Ángelus y de la lectura al unísono del texto



Noticias de Peñablanca

de consagración al Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios.

Intervino momentos después la misionera Patricia Carvajal haciendo un llamado a colaborar con Coralís Jofré, quien presenta una movilidad aún más reducida; se ve ya obligada al uso permanente de pañales que deben ser éstos talla G. Por lo que quienes —movidos por su generosidad— deseen hacer tal colaboración, deben comunicarse con Patricia Carvajal o con el autor de esta nota.

Luego de este llamado intervino don Jorge Rengifo para dar respuestas a solicitudes que

vienen del extranjero, en las que devotos de la Dama Blanca de la Paz de diversos países, piden se les incluya en las intenciones de la Misa, por lo que se mencionan los nombre de cada uno de ellos.

Luego se comienza ver avanzar el anda con la imagen de Nuestra Señora, abriéndose paso en medio de los fieles. Recorre todo el entorno para situarse a un costado del altar; para comenzar los fieles a guardar silencio en el momento que nuestro sacerdote, el Padre Rodolfo de la Cruz toma ubicación en el lugar donde llevará a cabo la celebración de la Santa Misa. La que



Noticias de Peñablanca

en esta oportunidad va a concluir con la oración al Arcángel San Miguel; por lo que pide el sacerdote a los fieles que lo sigan al momento que da lectura de esta oración diciendo además, que esto mismo se hará en lo sucesivo.

El siguiente pedido fue a que permanezcan en sus asientos por diez minutos y que sean éstos minutos de adoración al Santísimo Sacramento;

lo que por cierto fue de inmediato acatado.

Finalmente, el consagrado pidió a los fieles que para la próxima Misa acudan trayendo esta vez imágenes de Jesús de la Divina Misericordia.

Publicamos algunos testimonios gráficos de la ocasión.

Nota de NÉSTOR MORALES



“La devoción y el amor a María Santísima es una gran protección y un arma poderosa contra las asechanzas del demonio” — San JUAN BOSCO

El aborto es un “derecho” en la Constitución de Francia: ¿Ahora qué?

Por SOLÈNE TADIÉ / 9 de marzo de 2024 / 12:56 PM—La práctica del aborto es ahora un derecho constitucional en Francia, que se convierte oficialmente en el segundo país de la historia en dar este paso, unas décadas después de la Yugoslavia comunista de Josip Broz “Tito”, en la década de 1970.

Al tomar esta medida, Francia también fue más allá de la situación que prevalecía en Estados Unidos antes de la anulación de *Roe v. Wade* en 2022, dado que esta constitucionalización estadounidense del derecho al aborto se produjo judicialmente.

Entonces, ¿qué significa este cambio sin precedentes, tanto en Francia como a nivel internacional?

Después de varios meses de debate parlamentario, los diputados y senadores franceses se reunieron en el Congreso en Versalles, votando el 4 de marzo por una abrumadora mayoría (780-72) a favor de la enmienda constitucional que convierte el aborto en una “libertad garantizada”. La enmienda ya había sido aprobada tanto por la Asamblea Nacional como por el Senado francés a principios de este año.

Mientras tanto, en la Explanada del Trocadero de París, se desarrollaron escenas de júbilo, con bombas de humo púrpura volando al ritmo del éxito pop de Beyoncé *Run the World (Girls)*, con el telón de fondo de la resplandeciente Torre Eiffel con el mensaje “Mi cuerpo, mi elección”.

Tales imágenes, fuera de sintonía con la seriedad del tema, junto con la pompa y teatralidad del Congreso de Versalles, provocaron consternación entre varios observadores y usuarios de Internet, incluso algunos partidarios del aborto, que denunciaron la indecencia de muchos partidarios políticos de este proyecto de ley.

“Nuestro país se habría honrado a sí mismo inscribiendo [en la Constitución] la promoción de los derechos de las mujeres y los niños”,

escribió la Conferencia Episcopal Francesa en un comunicado emitido el día de la votación. Señalaron que “de todos los países europeos, incluso en Europa occidental, Francia es el único donde el número de abortos no está disminuyendo y, de hecho, ha aumentado en los últimos dos años”.

Estas observaciones son corroboradas por el Instituto Nacional de Estudios Demográficos de Francia, que ha registrado una cifra récord de 232.000 abortos en 2022, un fuerte aumento con respecto a años anteriores, con una proporción de 1 aborto por cada 3 nacimientos en 2022, en comparación con 1 por cada 4 en 2017.

Un “truco de comunicación”

De hecho, si el presidente Emmanuel Macron inició este proyecto para enmendar la Constitución, fue menos para proteger una “derecha amenazada” en Francia que para hacer promesas a sus votantes de izquierda en un contexto social tenso y enviar un mensaje al resto del mundo, empezando por Estados Unidos, cuya anulación de *Roe v. Wade* conmocionó al mundo occidental en junio de 2022. Así lo indica directamente la exposición de motivos del proyecto de ley, que afirma que el derecho al aborto está amenazado en otros países como Estados Unidos, Polonia y Hungría.

Para los opositores al proyecto de ley, esta iniciativa francesa no es más que un “truco publicitario”, cuyas consecuencias son difíciles de medir.

“Es totalmente absurdo”, dijo la abogada constitucionalista Anne-Marie Le Pourhiet en una entrevista con *Le Figaro* durante los debates parlamentarios de enero. “La Constitución está siendo utilizada para inscribir simbólicamente una reivindicación categórica basada en demandas sociales tiránicas, convirtiéndola en un autoservicio normativo en el que cada categoría, cada grupo de presión viene a exigir



que se inscriba su derecho personal”.

Sin embargo, la estrategia del presidente francés dio sus frutos, ya que una gran parte de los principales medios de comunicación internacionales le rindieron homenaje, desde El País en España hasta el Corriere Della Sera en Italia, The Guardian en el Reino Unido, Die Welt en Alemania y Clarín en Argentina. Tedros Adhanom Ghebreyesus, director general de la Organización Mundial de la Salud, también elogió la iniciativa de Francia.

Macron, evocando el “orgullo francés” y un “mensaje universal”, aprovechó el entusiasmo mediático generado por la votación para anunciar que el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, se celebraría, abierta al público por primera vez, una ceremonia formal de inscripción en la Constitución en la plaza Vendôme de París.

Cambio gradual

Según el Obispo de Nanterre, Mons. Matthieu Rougé, en los suburbios de París, la enmienda constitucional de Francia es testigo de una inversión internacional de valores por la que el aborto se erige ahora como un “derecho fundamental por excelencia”.

En una entrevista concedida a la cadena de radio católica KTO, el ex capellán parlamentario lamentó la “lógica mediática global” que tiende a estereotipar toda oposición a esta práctica, y que no ha perdonado a los parlamentarios franceses, como “prisioneros del espíritu de los tiempos”. Se refirió a las “presiones externas”

sobre los representantes electos y a una “atmósfera global que los ha disuadido de hacer lo que ellos mismos creían”.

ECLJ, una ONG de derechos humanos provida con sede en Estrasburgo que trabajó entre bastidores durante los debates parlamentarios para concienciar a los representantes electos sobre el trauma que el aborto causa a tantas mujeres, se hizo eco de sentimientos similares. Reuniéndose con más de una

docena de parlamentarios de diferentes partidos, Nicolas Bauer, abogado e investigador del ECLJ, les presentó los conmovedores testimonios de 12 mujeres, muchas de las cuales habían abortado bajo coacción o debido a la falta de información sobre la naturaleza y las consecuencias del procedimiento.

Bauer vio a varios políticos conmovidos hasta las lágrimas por estos testimonios, según dijo en una entrevista con el National Catholic Register, sin oponerse sin embargo a la mayoría de los representantes electos en la votación del 4 de marzo. “Los conservadores franceses siempre terminan votando a favor de leyes descritas como ‘avances sociales’, por cobardía o derrotismo, pensando que el proyecto saldrá adelante con o sin ellos”, dijo. “Incluso me reuní con parlamentarios la semana pasada que están personalmente en contra del aborto, pero votaron a favor de agregarlo a la Constitución”.

Cuando el aborto se despenalizó por primera vez en Francia en 1975, la promotora del proyecto de ley, Simone Veil, proclamó en un discurso que “el aborto debe seguir siendo la excepción, el último recurso para situaciones sin salida”, y agregó que “no hace falta decir que nunca se requerirá que ningún médico participe”.

El proyecto de ley, que se encontró con una virulenta oposición en ese momento, fue aprobado por un estrecho margen. Inicialmente fijado en 10 semanas en 1975, el límite de tiempo legal para el aborto se amplió a 12 semanas en 2001 y luego a 14 semanas en 2022.

Para los defensores del derecho a la vida, la



Manifestantes ProVida en contra el aborto y la eutanasia en Madrid

discrepancia entre el tono del discurso de Veil y las festividades immortalizadas en Versalles y París esta semana parecen ilustrar mejor que las palabras el riesgo que representa cada umbral ético que una ley traspasa posteriormente.

En un video en el que hizo un llamado a los representantes electos antes de su votación final el 4 de marzo, la genetista Alexandra Henrion Caude expresó su preocupación por la ausencia de un límite legal para el aborto en el proyecto de norma constitucional, que especifica que “la ley determina las condiciones bajo las cuales se ejerce la libertad garantizada a las mujeres para recurrir al aborto”.

“Por el momento, el plazo está fijado en 14 semanas, cuando este ‘grupo de células’, como algunos lo llaman, ya tiene cara, corazón y autonomía para chuparse el dedo. Pero como la ley determinará las condiciones de esta libertad garantizada constitucionalmente, será posible prorrogar este plazo una y otra vez. No habrá frenos”, advirtió.

Riesgos para la libertad de conciencia

Lo que más preocupaba a muchos opositores a la constitucionalización del aborto era la cuestión de la ausencia de una cláusula de conciencia para el personal médico que se oponía a la participación en el aborto.

El Arzobispo Emérito de París, Mons. Michel Aupetit, describió a Francia como un “estado totalitario” que había “tocado fondo”, en una publicación en X tras el rechazo de una enmien-

da del Senado para incorporar la cláusula de conciencia en la enmienda constitucional.

Si bien el gobierno había asegurado repetidamente que la constitucionalización del aborto no amenazaría la libertad de conciencia, unas horas antes de la votación del 4 de marzo, algunos miembros del Parlamento francés pidieron la abolición de la doble cláusula de conciencia existente para los médicos. (La ley Veil de 1975 introdujo un derecho específico a no realizar

abortos, además de la cláusula de conciencia general para los médicos, que ya les permitía negarse a realizar un acto médico por razones profesionales o personales). En su plan estratégico 2023-25, la sección francesa de la organización Planificación Familiar ya se ha comprometido a hacer campaña por la abolición de esta cláusula de doble conciencia, así como por una nueva ampliación del plazo legal para el aborto.

“La cláusula de conciencia tiene valor legal. Al insertar el derecho al aborto en la Constitución, el aborto adquiere de facto un valor constitucional más alto”, dijo Bauer al Register. “El Consejo Constitucional bien podría considerar que la cláusula de conciencia de los médicos pone en tela de juicio la libertad constitucional del aborto”. El Consejo Constitucional es una institución encargada de velar por que las leyes se ajusten a la Constitución y a los derechos y libertades consagrados en ella.

Bauer agregó: “Posteriormente, el Consejo Constitucional podría restringir aún más otras libertades que entrarían en conflicto con el aborto, en particular la libertad de expresión, ya tan abusada por el delito de obstrucción del aborto”.

Un camino a seguir para otros países

Otra cuestión ya planteada por muchos comentaristas en todo el mundo es el impacto global de esta acción legislativa de Francia, que aún conserva una considerable influencia

cultural, especialmente entre sus vecinos europeos.

De hecho, animada por el éxito de la votación en el Congreso de Versalles y el coro de elogios internacionales, una de las principales promotoras de la enmienda constitucional propuesta, la diputada de izquierda Mathilde Panot, anunció el 4 de marzo que presentaría una nueva resolución para que el derecho al aborto se consagre en la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea. El texto pide al gobierno francés que “se movilice diplomáticamente con los Estados miembros de la UE y la Comisión Europea para garantizar que la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea garantice el derecho al aborto”.

Una resolución similar ya había sido adoptada por el Parlamento Europeo en 2022 después de la decisión de Dobbs de Estados Unidos, pero sin fuerza vinculante, ya que la Unión Europea no tiene competencia para definir la política sanitaria, que sigue siendo competencia de los Estados miembros.

Al otro lado de los Alpes, las organizaciones provida ya están llamando a la movilización para impedir la exportación del modelo francés.

“Esta es una trágica regresión de la civilización y no del progreso”, escribió la ONG italiana ProVita e Familia en un comunicado de prensa emitido en la noche del 4 de marzo. “Hacemos un llamamiento a todos los italianos provida: evitemos que Italia termine como Francia uniendo fuerzas en una gran redención civil que defienda la humanidad de los concebidos”.

¿Una llamada para despertar?

La radicalización de los movimientos pro-aborto en Francia parece haber tenido el efecto inesperado de galvanizar a las fuerzas de la oposición, que se reunieron en las calles de Versalles en el momento de la votación en el Congreso, y cuyos líderes están considerando estrategias más efectivas e innovadoras para defender la vida.

En un editorial publicado a raíz de la votación del 4 de marzo, la revista *Famille Chrétienne* pide que se inspiren en las acciones concretas

de los provida estadounidenses, que han “construido centros de maternidad junto a las clínicas de Planned Parenthood [...] imaginaron equipos móviles para salir al encuentro de familias aisladas y ayudarlas a descubrir, a través de una simple ecografía, la realidad del ‘pedacito de hombre’ que está naciendo”.

Los obispos franceses, a menudo criticados por su falta de audacia y su retirada gradual de los debates públicos, han sido esta vez mucho más vocales en la denuncia de los ataques a la dignidad humana en el país, incluidos los continuos debates sobre la eutanasia que se reanudarán en los próximos meses.

Y mientras los sacerdotes jóvenes tocaban las campanadas de sentencia de muerte en sus iglesias en señal de protesta en varias ciudades francesas, empezando por Versalles, las iniciativas de oración, como el sitio web “Va, Vis, Prie” —cuyo objetivo es que se recen al menos tantos rosarios de reparación como abortos hay cada año, en 50 ciudades diferentes— están forjando las armas espirituales del país.

Los años venideros bien podrían ser los de un cambio colectivo más profundo en la conciencia espiritual, intelectual y política, más aún cuando el país, como el resto del Viejo Continente, está atrapado en la dura realidad del invierno demográfico, con el número de nacimientos en 2023 en su nivel más bajo desde el final de la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, no ha escapado a algunos observadores la curiosa coincidencia de la declaración de Emmanuel Macron sobre la necesidad de “rearmar” demográficamente a Francia y la inclusión del aborto en la Constitución.

Traducido y adaptado por el equipo de ACI PRENSA.



Visite nuestro sitio oficial en:
<http://www.virgenmariachile.cl>

Este sacerdote fabrica una “escalera al cielo”

Por JULIAN KWASNIEWSKI / 10 de marzo de 2024 / 02:52 PM—Las chispas vuelan, dejando caer brillantes destellos de luz alrededor de la pieza de metal. Un obrero metalúrgico está fabricando su último proyecto. Pero con un cuello clerical visible debajo de su overol, este no es un soldador ordinario haciendo soldadura por arco.

Este soldador es un sacerdote: el P. Dominic Couturier, capellán e instructor de soldadura en la Academia de Oficios Harmel, en Grand Rapids, Michigan (Estados Unidos). ¿Cómo llegó a combinar su amor por hacer que el metal fuera maleable y pastorear almas?

“Era un atleta semiprofesional, tenía novia y, cuando tenía 33 años, Dios irrumpió en mi vida más plenamente y me dijo que me quería como sacerdote”, dijo el P. Couturier, de 44 años, al National Catholic Register.

“Solo he sido sacerdote durante cuatro años. Sé mucho sobre negocios y fabricación de metales, pero todavía estoy trabajando para ser un santo pastor de almas”.

“Nuestra empresa familiar, Couturier Iron Craft Inc., comenzó oficialmente en 1967. Mi abuelo la inició después de la Segunda Guerra Mundial” con el dinero de su subvención para soldados, explicó el P. Couturier.

“Mi papá dejó la universidad después de su primer año para ayudar. Más tarde, mis tíos también lo hicieron”. Desde que era un niño, recordó, estaba “ansioso por estar allí con los otros chicos”

Ahora párroco de Nuestra Señora de la Consolación en Rockford, Michigan, su viaje al sacerdocio fue único, por decir lo menos. Trabajando en la empresa de fabricación de metal arquitectónico de su familia durante la escuela secundaria y la preparatoria, obtuvo un título en negocios en la universidad y continuó con el negocio, pasando de barrer pisos a ser un fabricante principal y luego gerente de proyectos. Pronto estaba en la junta directiva, a los 28 años. “Aprendí a ser disciplinado, a levantarme temprano, a hacer cosas que no querías hacer, por

la familia, por los clientes, por los empleados”, dijo. En la empresa familiar, que se especializa en productos de fabricación de metal arquitectónico para la industria comercial, como escaleras curvas monumentales, el P. Couturier aprendió a dirigir cuadrillas, incluidas las estimaciones y las finanzas, y a guiar a través de la gestión estratégica. Pero antes de que tuviera tal enfoque, permitió que su fe se quedara en el camino.

“Dejé de ser católico cuando tenía 15 o 16 años y regresé a finales de mis 20 años”, dijo. “Siempre he tenido una brújula moral profunda, siempre supe que había un Dios. Pero yo era más agnóstico después de la universidad. Me mudé a Colorado después de la universidad por unos años y trabajé en la construcción. Me encantaban los deportes y el esquí, pero descubrí que estaba empezando a ser absorbido por la cultura secular de las grandes ciudades de esquí de Colorado en las montañas”.

Al verse atraído por este estilo de vida, le preocupaba que su brújula moral se estuviera desorientando. “Así que volví a casa”. Después, tuvo una intensa experiencia de Dios como un Dios personal, que había dudado que fuera posible como agnóstico. “Pero volver a la fe católica tuvo que llevar unos años más”.

“Fue el escrito de San Ignacio de Antioquía sobre la Eucaristía lo que realmente me trajo de vuelta al catolicismo”, compartió. “Seguí desarrollando mi relación con Dios, pensando que estaba llamado al matrimonio. Pero en cierto momento, me di cuenta de que me estaba llamando al sacerdocio. Es un llamado a pelear la buena batalla”. Se involucró en la apologética y descubrió que era necesario enseñar a los estudiantes de secundaria sobre la moralidad sexual. “Sentí la necesidad de enseñar a los estudiantes de secundaria lo que era la sexualidad auténtica, la identidad humana y la dignidad para que el mundo secular no se los comiera”. Comprender mejor la teología del cuerpo lo llevó a un amor más profundo por el Santísimo Sacramento. Fue en peregrinación a Tierra Santa y a Roma, y luego

tuvo un sueño muy intenso en 2012. “Empezaba a tener devoción por Juan Pablo II. Y en este sueño, Juan Pablo II y yo estábamos en un restaurante italiano. El Papa me dice: ‘Tengo hambre’, y yo digo: ‘Yo también’. Entonces él dice: ‘Ve a alimentar a la gente’“. El futuro sacerdote tomó esto como una referencia a la Eucaristía.

Así que se dedicó a vender su casa, que acababa de construir, a terminar su relación con su novia y a desvincularse del negocio familiar.

“Fui al seminario y supe que no era tan académico. Pensaba que nunca volvería a jugar béisbol, nunca más iría a las carreras de bicicleta de montaña o a soldar”. Pero llegó al seminario y descubrió que a muchos otros seminaristas también les gustaban esas actividades.

Hablando con el P. Robert Barron —hoy Obispo Barron—, entonces rector del Seminario Mundelein, el P. Couturier dijo: “He renunciado a todo para venir aquí”. Y el P. Barron, según recuerda, respondió: “¿Por qué renunciarías a todas estas cosas que te hacen ser quién eres? No es necesario que hagas eso”. Y así, el ahora seminarista descubrió que cuando “le das todo a Dios, él te lo devuelve”.

En el seminario, fundó un equipo de béisbol y enseñó a otros seminaristas soldadura y carpintería. En el seminario también descubrió la forma extraordinaria de la Misa: “Cuando era diácono recibí permiso para aprender el Misal de 1962, y aprender esa tradición fue importante para mí. Estas tradiciones profundas que hemos perdido en la Iglesia y que ahora están volviendo a través de sacerdotes jóvenes como yo son muy masculinas, incluida la forma tradicional de la Misa. Tal vez por eso me gusta”. Al recordar la primera vez que asistió a una Misa en latín, recordó que “no podía creer lo fuerte, santa y hermosa que era”.

En 2018, un año antes de ser ordenado diácono, oyó hablar de la futura Academia Harmel. “Estoy en casa de mis padres. El Dr. Nathan Schmiedicke, un viejo amigo de mi familia, está hablando con mi padre sobre la Academia Harmel. ‘Va a ser una escuela católica de oficios’. Mi atención estaba cautivada”. Schmiedicke, un erudito de las Escrituras, profesor de seminario y granjero, fue parte del equipo fundador de Harmel. Puso al seminarista en contacto con los



El P. Dominic Couturier, capellán e instructor de soldadura en la Academia de Oficios Harmel, en Grand Rapids, Michigan, disfruta de la soldadura por arco, la capacitación de futuros soldados y ser sacerdote. |

Crédito: Cortesía del P. Dominic Couturier

otros fundadores.

“Me involucré, el negocio de mi papá se involucró y todo encajó”, recordó el P. Couturier. “Me encanta enseñar en la academia, ya sea formación espiritual o soldadura”.

No sólo eso, sino que se dio cuenta de que “quería traer de vuelta a los hombres a la Iglesia. En Harmel, formamos hombres para estar en llamas, no solo trabajadores, (sino) ser hombres varoniles. Vas a tener que aprender a ser padre, y a luchar por tu fe, a través de la oración, el estudio y la fraternidad. No es sólo un oficio, sino aprender a ser aprendiz del Maestro, Jesucristo”, dijo.

De este modo, Harmel le da al P. Couturier una oportunidad única para practicar los oficios y formar a sus semejantes en los ideales católicos.

El Obispo de Grand Rapids, Mons. David Walkowiak, promueve a Harmel en su diócesis e inmediatamente apoyó la participación del P. Couturier.

Ahora, el sacerdote soldador ayuda con la formación y el desarrollo de Harmel, y con la capacitación en soldadura. “Desde que fui ordenado en 2020, he sido su capellán. Dios realmente nos está guiando”, aseguró.

“Es un gran momento para ser católico, un gran momento para ser santo. Tenemos que hundir nuestros talones en la tierra y decirle al mundo secular que ya no nos empujarán más, porque resistiremos con amor”.

Traducido y adaptado por el equipo de ACI PRENSA.

13 años de Adoración en Talca: “Jesús, me fío de ti”

Por MARÍA TERESA LEPE y JOSÉ LUIS GARRIDO—
Comencé sola, me inscribí de inmediato en un turno el día Domingo toda la noche hasta las 6 de la mañana del lunes. Con la Gracia de Dios, mi esposo se entusiasmó y comenzó a acompañarme. Hemos sido perseverantes, más que por “responsabilidad”, por “Amor”. Amor a aquel que todo me lo ha dado; amor a aquel que se ha dado todo por todos.

Desde el 2019, y con motivo de los problemas que se suscitaron en el país, decidimos ofrecer otra noche de Adoración al Señor, para orar por la Paz en Chile. Es así que comenzamos a ir también los viernes en la noche hasta las 5 de la mañana del día sábado. Ha sido maravilloso. No existe ni el cansancio ni la incomodidad, aunque algunas veces nuestros organismos no resisten estar despiertos toda la noche.

Ansiosos por ir a nuestro turno ambos días, preparamos nuestras cositas: libros de oración, Rosario, cojines y mantas, para disfrutar de la compañía de nuestro Señor, para entrar en el silencio y diálogo con Él.

A través de los años, hemos aprendido a confiar plenamente en su providencia, a ser agradecidos, a tener paciencia, a practicar la caridad, a intentar ser cada día un poquito más humildes, a no juzgar



María Teresa Lepe y José Luis Garrido

a mi próximo con tanta facilidad y dureza. En nuestra relación de pareja hemos adquirido la tolerancia, el respeto, el perdón. Aprendimos a querernos y a valorarnos tal cual somos.

Nuestros hijos han ido conociendo a Dios por medio nuestro, al igual que nuestros vecinos y amigos, ya que nos preguntan dónde vamos y qué hacemos, y nosotros felices les contamos esta experiencia de amor con el Señor.

Tenemos con mi esposo, un matrimonio feliz. Vivimos de lo poco, pero también de lo mucho, que es estar a los pies del Santísimo en cada Adoración.

Purgatorio

Purgatorio y las almas benditas

El Papa Inocencio III imploró ayuda desde el Purgatorio

Somos muchos los cristianos que iremos al purgatorio, por gracia de Jesús, para ser purificados antes de entrar en la presencia de Dios

El Papa Inocencio III fue uno de los papas más influyentes e importantes de su época. Fue pontífice desde 1198 hasta 1216. Él fue quien concedió a San Francisco de Asís y su pequeño grupo de seguidores el permiso para fundar la

Orden de los Frailes Menores; convocó el IV Concilio de Letrán que, entre otras cosas, en donde se definió dogmáticamente la doctrina de la transustanciación; y él organizó grandes esfuerzos para combatir la herejía en Europa y repeler la invasión de las fuerzas musulmanas. Toda la gran energía que mostró, se debió en parte a que era inusualmente joven en el mo-

Purgatorio

mento de su elección, apenas contaba con 37 años. Después de 18 años de papado, Inocencio III murió repentinamente

Cuando un cristiano muere, los católicos creemos que pueden ir directamente al cielo si no tienen ningún castigo temporal excepcional por los pecados que han cometido. Pero muchos cristianos irán al purgatorio primero, en el que, por la gracia de Jesucristo, son purificados y preparados para entrar en la presencia Santísima de Dios.

La asombrosa historia del difunto Papa y su ruego

La historia cuenta que en el día en el que Papa Inocencio III murió, o poco después, se apareció a Santa Lutgarda de Aywieres en Bélgica. Santa Lutgarda es considerada como una de las grandes místicas del siglo XIII, conocida por sus milagros, visiones, levitación, y en particular por ser experta en la enseñanza.

Cuando el Papa Inocencio se le apareció, le dio las gracias por sus oraciones durante su vida, pero explicó que él estaba en problemas: no había ido directamente al cielo, estaba en el purgatorio, sufriendo su fuego purificador por tres faltas específicas que había cometido durante su vida.

El difunto Inocencio le preguntó a Santa Lutgarda si podría orar por él, diciendo:

«¡Ay! Es terrible, y mi pena tendrá una duración de siglos si usted no viene en mi ayuda.



Papa Inocencio III

En el nombre de María, que ha obtenido para mí el favor de poder recurrir a ti, ¡ayúdame!»

Como reflexión a este caso, sabemos que las almas que llegan al Purgatorio, no puede alcanzar, bajos sus propios méritos, o ayudarse a sí mismos, para salir de ese estado, sólo les queda cumplir con la pena impuesta y aceptar la purificación divina.

Nosotros, los que quedamos en

este mundo, podemos ofrecer oraciones y penitencias para aliviarlos, y de alguna manera, desconocida para nosotros, ellos saben cuándo hacemos eso. ¿Cuánto tiempo debemos orar y sacrificarnos por un alma en particular? ¡No lo sabemos! San Agustín en sus Confesiones, escribió, 10 a 15 años después de la muerte de su madre, Santa Mónica, que aún él pedía oraciones por ella.

El Purgatorio puede durar el equivalente a muchos años –se habla de este modo, porque no hay tiempo en el Purgatorio– hasta que el alma haya reparado las consecuencias que dejaron los errores de sus pecados ya perdonados. Por cierto, es un error, canonizar a nuestros familiares difuntos en un funeral, diciendo: «ya está en el cielo», «está en la gloria de Dios», etc... Ya que, esto, solo Dios tiene la certeza del estado de su alma. Además, caeríamos en el triste error que cometen los protestantes bajo la influencia del error de Martín Lutero. Tristemente algunos católicos hacen esto en un funeral.

Fuente: ALETEIA.org

Mensajes

Mensaje de Sor Lucía de Portugal al padre Agustín Fuentes, Postulador de la causa de Beatificación de Francisco y Jacinta (fecha: 8-1961)

“Padre, Nuestra Señora está muy descontenta porque no hicieron caso de su Mensaje de 1917, ni los buenos, ni los malos.

“Créame, Padre, el Señor castigará al mundo de prisa, el castigo será inminente, el castigo

material vendrá enseguida.

“Crea, Padre, ¡cuantas almas irán al infierno!, y esto sucederá porque no hacen penitencia. Esta es la causa de la tristeza de Nuestra Señora. Padre, diga a todos que Nuestra Señora me lo

dijo muchas veces: ‘muchas naciones desaparecerán de la faz de la tierra. Rusia será su azote, escogido por Dios para castigar al mundo, si vosotros por medio de la ORACIÓN y los SACRAMENTOS no obtenéis la Gracia de su conversión’.

“Diga, Padre, que el demonio está preparando la batalla decisiva contra Nuestra

Señora. Lo que más aflige su Inmaculado Corazón y el de Jesús, es la caída de las almas religiosas y sacerdotales, abandonando su excelsa vocación, arrastrando muchas almas al infierno...

“Tenemos a nuestra disposición dos medios eficacísimos: ORACIÓN y SACRIFICIO. El demonio quiere apoderarse de las almas consagradas, intenta corromperlas para inducir a otras a la impenitencia final, USA DE TODAS LAS ASTUCIAS PARA INTRODUCIR EL MUNDO EN LA VIDA RELIGIOSA. De aquí viene la esterilidad de la vida interior.

“Diga, Padre, que dos cosas motivaron la santificación de Francisco y Jacinta: LA AFLICCIÓN DE NUESTRA SEÑORA Y LA VISTA DEL INFIERNO. Nuestra Señora me dijo expresamente:



Jacinta Marto y Lucía Santos, pastorcitas de Fátima

‘SE APROXIMAN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS’. Lo dijo por tres veces.

“Primero afirmó que el demonio TRABARÁ UNA LUCHA DECISIVA... al final de la cual uno quedará derrotado: O ESTAMOS CON DIOS, O CON EL DEMONIO.

“La segunda vez me dijo que los últimos remedios dados al mundo son:

el SANTO ROSARIO Y LA DEVOCIÓN A SU INMACULADO CORAZÓN. Últimos significa que no hay otros.

“La tercera vez me dijo que agotados los otros medios despreciados por los hombres, nos da Dios la última ánclora de salvación, que es la Santísima Virgen en PERSONA... señales de lágrimas, mensajes de diferentes videntes esparcidos por el mundo... ‘Padre, me decía Lucía es URGENTE que tomemos en serio tan terrible realidad. Desde que la Santísima Virgen nos enseñó la gran eficacia del Santo Rosario, NO HAY PROBLEMA MATERIAL, ESPIRITUAL E INTERNACIONAL QUE NO SE PUEDA RESOLVER CON EL SANTO ROSARIO Y NUESTRO SACRIFICIO’.

“El castigo se puede evitar entre todos, SIENDO BUENOS Y CUMPLIENDO BIEN EL MENSAJE.”

Noticias del mundo

«El poder de la fe puede derribar esos regímenes brutales»

El arzobispo de San Francisco, Mons. Salvatore Cordileone, ha explicado en una entrevista a The Pillar por qué ve la necesidad de reconocer, conmemorar y celebrar el testimonio de los mártires del comunismo en todo el mundo, y qué cree que pueden enseñar a la Iglesia sobre cómo resistir la persecución

Mons. Cordileone está lanzando un proyecto para recordar a los «Mártires del Comunismo». Ante la pregunta de si tal iniciativa es más propia del siglo XX que del actual y si busca recordar el pasado, responde:

«Pasado y presente. Estas ideologías totalitarias marxistas se manifiestan de distintas formas, pero todas ellas consisten en que el

Estado controle y oprima a quienes se oponen a ellas. El comunismo es la forma más explícita, pero también adopta otras formas.

Es algo que está ocurriendo mucho en el mundo de hoy. Ya ve lo que pasa en China, lo que pasa en Nicaragua. Todavía está entre nosotros».

En cuanto a cómo afecta a la Iglesia y qué

se puede hacer desde la misma para combatir esos regímenes dice:

«La Iglesia es siempre el blanco de estos regímenes porque la Iglesia está dispuesta a dar voz a los que no la tienen y a defender a los pobres. Y los pobres suelen tener fe y confían en la Iglesia.

El poder de la fe puede resistir, como nos demostró San Juan Pablo II, puede derribar estos regímenes brutales. Es lo único que se interpone en el camino de estos dictadores, por eso siempre intentan derribar a la Iglesia.

Cuando se habla de «comunismo» y de regímenes comunistas, el término puede convertirse en un cajón de sastre para todo lo que huele a «políticas económicas de izquierdas».

El prelado recuerda cuál es la doctrina social de la Iglesia sobre materia económico-social:

«En nuestro país, tenemos estos debates sobre gobierno grande, gobierno pequeño, políticas socialistas, capitalismo de libre mercado. La respuesta de la Iglesia es la subsidiariedad. Es que la gente a nivel local es la que mejor conoce la situación, la que puede hacer los mejores juicios. Y por eso hay que darles poder para hacerlo. Cuando no pueden hacerlo, la sociedad superior les apoya para que lo hagan. Así que los rescates durante COVID, por ejemplo, sería un ejemplo de ello.

Creo que esa es la respuesta de la Iglesia. No es ni todo colectivismo ni todo individualismo. Es este sentido de subsidiariedad. Que la sociedad que está más conectada con la gente sea la que se ocupe de ella y la que la gobierne».

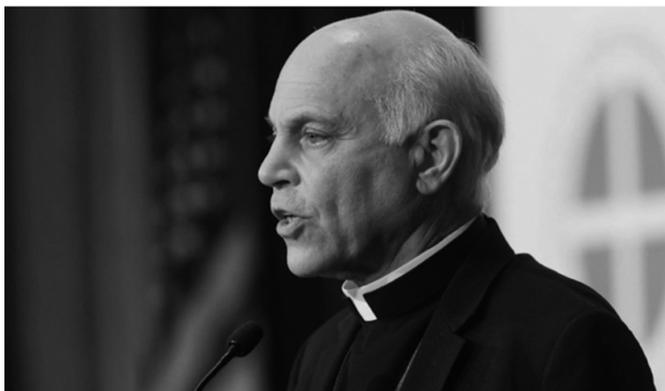
Mons. Cordileone recuerda que «las personas no existen por el bien del Estado, que toda su identidad no está ligada a la identidad del Estado».

A la pregunta de qué mártires es más devoto, responde:

La mayoría de los que me vienen a la mente no son los que realmente murieron, sino los que fueron duramente perseguidos.

Uno de mis grandes héroes siempre ha sido el padre Walter Cizek. He leído sus relatos con Dios y Rusia. Me inspira por lo que pasó.

Los grandes obispos y cardenales durante



Mons. Salvatore Cordileone

el régimen soviético y también bajo los nazis —los nazis, recordemos, nos gusta llamarla ideología de «derechas», pero recordemos que es una contracción de: nacionalsocialismo. Así que, de nuevo, es esencialmente lo mismo.

Personas como [Clemens] von Galen, el cardenal Mindszenty, Karol Wojtyła, siempre han sido grandes héroes para mí. Hace un par de años estuve predicando sobre el padre Anton Lull, un sacerdote albanés. Le oí dar su testimonio en la Sala de Audiencias Pablo VI en 1996. Ese fue el año en que Juan Pablo celebró su 50 aniversario de sacerdocio e invitó a todos los sacerdotes del mundo ordenados ese año a celebrarlo con él.

Un amigo mío de la diócesis de la que yo era estaba en esa clase, así que vino para que yo pudiera estar en esos actos. Y era el P. Anton Lull, fue ordenado en el 46, justo antes de Navidad. Fue arrestado por el régimen comunista en Albania y encarcelado. Y allí fue donde pasó su segunda Navidad como sacerdote. Y durante los siguientes 20 años, estuvo en confinamiento solitario la mayor parte del tiempo.

Es simplemente horrendo, las historias que tuvieron que compartir, pero sin embargo era un hombre de gran alegría. Fue golpeado, fue perseguido, fue torturado. Dormía básicamente en un baño, con heces en el suelo. Luego dijo que, tras ser liberado, se encontró en la calle con uno de los guardias que le persiguieron, y dijo: «Le abracé y le perdoné».

Estos son los héroes que siempre me han inspirado, y son los que me vienen a la mente cuando me preguntan en quién pienso.

M E N S A J E S

Piden milagros; piden señales; ya he hecho muchas y siguen con los ojos cerrados. Aunque viniera el mismo Cristo no lo verán porque tienen los ojos cerrados. No creerían que es el Señor; le pedirían pruebas.

El Anticristo con sus secuaces están preparando la gran lucha contra Cristo.

Jesús no murió en vano, sino murió por nosotros.

Maldición a todos aquellos que crucifican a Jesús.

El aborto es un pecado más, quien tome píldoras anticonceptivas está pecando. Los sacerdotes están pecando. Quien deja matar a una criatura. Dios hizo a la mujer y al hombre para que se reproduzcan y así siguen pecando y ofendiendo a Dios.

Ya hombres son mujeres y mujeres son hombres.

Dios va a agotar su cólera en la tierra y serán los castigos peores que el diluvio; fuego; y la tierra clamará a gritos.

Está dicho ya en Fátima, La Salette, en los hechos... e incluso una luz con una enorme cabellera moverá el eje de la tierra. Esa luz con enorme cabellera todos la verán porque está próxima.

El que tenga oídos escuche.

Rezad mucho por vuestros hijos.

20 de abril de 1984

Os pido que sedís muy buenos en este tiempo que estaré con vosotros. No confundáis nunca las cosas que os he dicho. La carne es frágil. No tentéis al Señor, vuestro Dios. Las cosas se harán, todo a su debido tiempo.

Os pido que todos se unan para ser un gran escuadrón para luchar contra el anticristo y el dragón, porque yo soy la Salud de los Enfermos, soy la Dama Blanca de la Paz, soy vuestra Madre y Madre del Verbo.

Mira todas esas estrellas, así sois vosotros, mirad la luna y el sol. El sol, imaginense la luz. Sin luz no vemos nada, pero con luz vemos todo. Así es el camino de Cristo. Mirad todos, os pido amor y que haya paz.

Habrà que hacer mucha penitencia.

Yo soy el Inmaculado Corazón. Yo soy vuestro Refugio. El me llevará a todos, a todos ustedes, porque cada estrella que tengo...

Pedid, porque serán abiertos vuestros ojos. Yo soy el Inmaculado Corazón de la Encarnación del Hijo de Dios. Mi Corazón será vuestro Refugio y el sendero que os llevará a Dios. Todo a su debido tiempo.

Adiós, hijitos míos.

28 de abril de 1984

Peñablanca – Chile